

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. III. Jueves, 31 de Diciembre. 5 qtos.



+++++



TERCER BOLETIN DEL EJERCITO LIBERAL.

No contento el enemigo con los reconocimientos en grande que practicó en los dias 8 y 9 del corriente, en que quedó tan escarmentado, quiso probar fortuna nuevamente, y deseoso de adquirir crédito su general en gefe interino *Bajá Borrallas*, que lo es por ausencia del general *Panzoki*, ordenó un movimiento general de flanco, en que dirigiéndose por líneas á derecha é izquierda, segun el sistema de *Ossi* y *Justi*, trató de ver si envolvía *al ejército liberal*, en ocasion en que este no estaba preparado. = Rompió el movimiento el general *Oca* que á la cabeza de un grueso destacamento de *Sayones*, *Mamelucos* y caballería pesada, se arrojó impetuosa-

mente sobre el reducto de la *esperanza*, que es la clave de la posicion del ejército *liberal* que cubre el bloqueo de la plaza del *Freidero*, cuya rendicion se espera en breve por falta de víveres y municiones. Este movimiento del enemigo no tenia otro objeto, al aparecer, que el de ganar tiempo y esperar se verificase la reunion de una fuerte *columna de manducantes* que les viene de la Nigricia, á marchas forzadas. El general *Saña* siguió el movimiento para sostener al general *Oca*; pero el *Baron de la Armonía*, reforzado por el coronel *Oliva* y por varios otros gefes de tropas sueltas, inutilizaron sus esfuerzos en el centro y en la izquierda: el enemigo, aunque con cortas, fuerzas quiso intentar escaramucear por la derecha; pero los rechazó vigorosamente el bizarro *Cala-cantos*, que mandaba en esta ocasion el cuerpo de *Volteadores*, sostenido por el general *Gol-fuerte*. El éxito de estos ataques, aunque aislados, impusie-

ron al enemigo, y le desconcertaron en términos, que despues de algunas ligeras é infructuosas tentativas, abandonó el campo con pérdida de unos 30 y tantos mulos que dexó en su precipitada fuga.

El ejército de mi mando se mantiene en sus antiguas posiciones, y nunca mas que ahora desea nuevas ocasiones de hacer ver al enemigo la justicia con que pelea. *Campo del Patriotismo etc. El Baron de la Concordia, General en jefe del ejército liberal.*

CARTA

de un Ciudadano Español á un amigo suyo, Diputado en el augusto Congreso Nacional.

Amigo mio : valga la franqueza, y afuera delicadezas mal entendidas que ofenden mas que aprovechan á la amistad. Quieres te dicte un medio capaz de conciliar dos extremos tan opuestos entre sí, quales son

“quedar bien con todos”, y no hacer traicion á tus principios;” y desde ahora te digo que yo ni nadie puede aconsejarte con acierto en esta materia. Así que, dexemos esto aparte, y vamos á otro particular, que si bien no será decirte cosas que te agraden, usaré al ménos de los derechos que concede la amistad.

Túvete siempre por hombre tímido, pero nunca me imaginé fuese tan poca tu entereza, que te precipitases hasta el extremo de querer hallar un medio para contemporizar con todos : empresa muy difícil, por no decir imposible. El asunto que te ha puesto en el caso de consultarme es de tal naturaleza, que basta una vista muy debil para ver en él con claridad. El que á los treinta ó mas años de edad no está en estado de conocer si conviene ó no la *Inquisicion*, no consulte á nadie, ni abra un libro (pues ya es tarde); consulte, sí, á su razon, y vea si el terror y la violencia obran los mismos efectos en el alma que la conviccion y man-

sedumbre. Quando hayas de votar sobre si se restablecerá ó no la Inquisicion, ten presente además de lo dicho, que las razones que puede encontrar el fanatismo, el interes privado, y las maquinaciones de las intrigas políticas, son, al parecer de algunos, mas poderosas que las pocas, claras y sencillas que sugiere el verdadero zelo por la religion y el bien de la patria. Tal vez oirás á alguno exclamar, en el calor de la discusion, "que la religion peligra, que los libertinos aguardan el triunfo etc. etc." no te alarmes, ni preocupes; ántes por el contrario, recuerda tranquilo que cada plaza de inquisidor valia muchos miles reales; que un inquisidor era una deidad en España y con derecho para atropellar hasta el heredero de la corona, si por desgracia se le antojaba á aquel decir que el príncipe se habia hecho sospechoso en la fe. Tambien podrá suceder oigas argumentos de congruencia, cuya cosecha es muy abundante quan-

do el espíritu de partido , ó la presumida ignorancia aspiran al triunfo : en este caso pon atencion á los raciocinios de los hombres sensatos y virtuosos, y procura penetrarte bien de sus razones , que ellas te tranquilizarán , si tal vez algun sofisma te habia fascinado. El vino es bueno, y no por eso ni el médico , ni el moralista recomiendan la embriaguez. Santo es el zelo por la religion ; pero so pretexto de él , no se ha de trastornar ó tiranizar á un estado. No todos los medios que conducen á un objeto laudable son admisibles ni en buena moral ni en política.

Concluyo con recordarte por última vez , que contemporizar con todos es el medio que solo eligen; ó los intrigantes , ó los débiles , ó los necios y sin caracter. Queda siempre tu amigo etc. = *Clarito.*

TOLERANCIA POLITICA.

Entiéndese por tolerancia aquella indulgencia que se tiene por las opiniones y errores de los hombres. Por poco que se consulte á la experiencia , á la razon y á la humanidad, se reconocerá fácilmente que nada es tan necesario al hombre en sociedad como esta disposicion benéfica ; así como nada es mas tiránico é insensato que el odio , ó el deseo de atormentar á nuestros semejantes porque no piensan como nosotros. ¿ Es el hombre , acaso , dueño en todas las circunstancias de la vida de retener , ó desechar las opiniones que le han sido inculcadas desde la infancia , haciéndoselas mirar como esenciales á su felicidad ? ¿ No se tendria por insensato el que detestase á un hombre por no haber nacido de los mismos padres que otro ; por no haber recibido las mismas ideas , ó , en fin , por no hablar el mismo idioma ?

Las opiniones verdaderas, ó falsas son hábitos contraidos desde la edad mas tierna, y de tal modo identificadas con el que las ha recibido, que es casi ménos que imposible desarraigarlas completamente.

Los hombres juzgan que sus errores son objetos muy importantes á su bien estar; así es, que casi siempre son involuntarios, y que si los defienden con teson y porfia, es por estar persuadidos que les perjudicaria abjurar de ellos.

(*Se continuará.*)

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.